EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL REY DE OROS

CUENTO COMICO-LÍRICO INVEROSÍMIL

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MUSICA DEL MAESTRO

DON ANTONIO ALVAREZ.

14

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2-2.°

1889.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia
259 D.

EL REY DE OROS.

EL REY DE OROS

CUENTO COMICO-LÍRICO INVEROSÍMIL

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MUSICA DEL MAESTRO

DON ANTONIO ALVAREZ.

Estrenado en el Teatro MARTIN el 28 de Marzo de 1889.

14

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

Atocha, 100, *principal*.

1889.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARIETA.....	SRTAS.	TEJADA.
ROSA.....		FERNÁNDEZ.
FRASQUITO.....	SRES.	SIGLER.
AUGUSTO.....		FERRANDIZ.
EL GENERAL CONFLICTOS.....		CERBÓN.
LÚCAS.....		CASTRO.

Ministros, soldados, aldeanos de ambos sexos, damas, coro general y comparsas.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO

Arrabales de una población. Á la izquierda fachada de un mesón con puerta practicable y cobertizo. Debajo del cobertizo mesa rústica, banquetas de pino, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

EL GENERAL y CORO DE ALDEANOS DE AMBOS SEXOS.

CORO GENERAL. El príncipe magnánimo
por fin cual hijo pródigo
regresa entre sus súbditos
á dar su sábia ley.
Colménosle de plácemes;
aclámenle los vítores,
porque es fortuna anómala
tener tan justo rey.

GENER. Augusto por su estirpe
y por su nombre Augusto,
el viaje para hoy fija
llenándonos de júbilo.
Colgad vuestras ventanas;

724913

las calles cubra el musgo
y la ciudad inunde
el regocijo público.

HOMBRS. Y decidnos, señor General:
¿los impuestos nos van á subir?

GENER. Para pago del gozo oficial
dos trimestres tendréis que suplir.

HOMBRE. ¡Ay!!

MUJER. Mas viniendo el Augusto señor,
ya las guerras no habrá que temer?

GENER. Si le da por ser batallador
sucumbiendo se cumple un deber.

MUJER. ¡¡Ya!!!

GENER. Si no hubiera impuestos
no habría empleados;
¿si no hubiese guerras
para qué soldados?
No hay rey sin ministros,
no hay noche sin día,
y esto hace llevable
la monotonía.

CORO. ¡Ay!! ¡ay!!
¡Ya!! ¡ya!!

GENER. Pitiminenses, calle el murmullo
estas verdades de Pero Grullo.
No existiendo oficial, ranchero y cabo,
no llegara yo nunca á General,
y no dando vosotros un centavo,
no cobrara de sueldo un dineral.

CORO GENERAL. ¿Eh? ¿Qué tal?

GENER. De aquí se deriva
la holganza y trabajo,
y nadie está arriba
si no hay otro abajo.
Honores que halagan,
dolores que anegan,
los unos que pagan

los otros que pegan.

—

Los ratones dan fuerza y vida al gato,
sin enfermos no hay droga ni doctor,
en el agua dichoso vive el pato,
y sin trampas no hay fraude ni acreedor.

CORO. Sí, señor!
GENER. De aquí se deriva, etc.
CORO. ¡¡¡Aaaaayyyyy!!!...
El príncipe magnánimo, etc.

HABLADO.

GENER. Habitantes de Pitiminí; grandes y pequeños, ya lo habeis oído. Vuestro dueño y señor, el augusto príncipe Augusto, debe regresar hoy entre vosotros una vez concluida su esmerada educación parisien. El regocijo público es obligatorio y prenda de uniforme. ¡Viva el Príncipe Augusto!
TODOS. ¡Viva!
GENER. Á preparar los festejos. (Gran algazara. Reprise en la orquesta y vase el Coro.)

ESCENA II.

EL GENERAL y LÚCAS.

LUCAS. Pero qué griterío, y qué... ¡Ah! El General.
GENER. ¡Hola, Lúcas!
LUCAS. ¡Excelentísimo señor!...
GENER. ¿Te supongo ya enterado?...
LUCAS. De todo lo que vuecencia disponga.
GENER. Pues bien; hoy llega.
LUCAS. ¿Por fin?...
GENER. ¡Cuando le veamos entrar!...
LUCAS. ¡Y salir!

GENER. ¡Porque entrará!!

LUCAS. ¡Digo!

GENER. Vamos á ver, ¿tú qué harias?

LUCAS. ¿Cuando fuera á entrar?

GENER. ¡Claro!

LUCAS. ¡Abrirle!

GENER. ¿Cómo?

LUCAS. ¿De par en par!...

GENER. ¿Sabes lo que dices?

LUCAS. (Inclinándose.) No, señor.

GENER. Pues, ¿por qué hablas?

LUCAS. Por complacer á vuecencia.

GENER. ¿Luego ignoras lo que hay sobre el tapete?

LUCAS. Sí, señor.

GENER. ¿Y tomabas cartas en el juego?

LUCAS. (Con sonrisa estúpida.) ¡Pch!

GENER. Nada menos que el rey.

LUCAS. Fallo.

GENER. ¿Eh?

LUCAS. Ó sirvo: tengo las cartas del palo que á vuecencia más le plazca.

GENER. ¡Renuncio!...

LUCAS. Haré la vista gorda.

GENER. ¡El que llega es el rey, imbécil!

LUCAS. ¡El rey, imbécil!

GENER. ¡El imbécil eres tú!

LUCAS. El que vuecencia disponga.

GENER. ¿Pero, no te alegras?

LUCAS. ¿De ser imbécil?

GENER. De su llegada.

LUCAS. ¡Ah! Sí... pues ya lo creo... ¿Conque viene? ¡Caramba, caramba, caramba! (Restregándose las manos.)

GENER. ¡Eso es!

LUCAS. ¿Y cuándo se va?...

GENER. ¡Desgraciado!

LUCAS. ¿No: digo, qué cuando se va á saber la hora de su entrada?

GENER. Espero aviso de un momento á otro. Ya el peso de la regencia me abruma. Es muy triste asumir yo solo la responsabilidad de todos los ministerios

LUCAS. ¡Y cobrar el sueldo de todos los ministros!

GENER. ¡Y diez años así!

LUCAS. ¡Día por día!

GENER. ¡Nómina por nómina!

LUCAS. Sin fé en nadie.

GENER. Teniendo que entregar los destinos más importantes en manos de la familia.

LUCAS. ¿Y aun hay quien murmure?

GENER. ¿Que si hay?... Lee, lee la prensa.

LUCAS. Pues porque la leo, lo digo.

GENER. Afortunadamente, ahora acabarán...

LUCAS. ¿Las nóminas?

GENER. Las murmuraciones. Cuando el rey llegue, probablemente se detendrá aquí.

LUCAS. Si dais la orden...

GENER. Preguntará...

LUCAS. Es regular.

GENER. Tratará de inquirir...

LUCAS. Casi es seguro.

GENER. Si te interroga por el estado del país...

LUCAS. ¡Floreciente!

GENER. ¿Las contribuciones?

LUCAS. Exíguas.

GENER. ¿El espíritu de los contribuyentes?...

LUCAS. Tranquilo y satisfecho.

GENER. ¿Pitiminí?

LUCAS. Una balsa de aceite.

GENER. ¡Bravo! Desde mañana puedes escribir en tu muestra «Proveedor de Su Majestad.»

LUCAS. ¿Con qué?...

GENER. Con pintura encarnada.

LUCAS. Decía que, ¿con qué... sueldo?

GENER. Hablaremos. (Se oye una corneta.) Mi estado mayor se pone en movimiento y no hay que descuidarse. En

dias como hoy, los buenos patricios deben multiplicarse...

LUCAS. ¡Y dividirse!

GENER. ¡Puede, puede! Hasta la vista.

LUCAS. Dios guarde á vuecencia. (Vase el General.)

ESCENA III.

LÚCAS, después MARIETA y enseguida ROSA.

LUCAS. ¡Caracoles! Si el príncipe llega, no hay nada dispuesto. ¡Marieta!... ¡Rosa!... ¡Niña!...

MAR. ¿Qué sucede, padre?

LUCAS. La gran noticia, hija mía.

ROSA. ¿Llamaba usted?

LUCAS. Sí; el rey viene.

LAS DOS. ¿El rey?

LUCAS. Y hay que tocar á degüello.

MAR. ¡María Santísima!

ROSA. ¡Por Dios, señor!

LUCAS. Que no quede ni una gallina viva.

MAR. ¡Ah!

LUCAS. Nos han nombrado proveedores de Su Majestad.

MAR. ¡Qué honra!

LUCAS. Rosa, deja huérfano al lechoncillo.

ROSA. ¿También?

LUCAS. Y viudo al pavo.

ROSA. ¡Pero señor, esta casa va á ser un mar de lágrimas y de sangre!

LUCAS. Eso es lo que hace falta. Vamos, que todos hemos de echar una mano.

MAR. Ahora sí que tengo dote segura. (Vánse.)

ESCENA IV.

FRASQUITO en traje elegante de viaje.

MÚSICA.

Señor alcalde mayor
ó señor teniente alcalde;
qué pueblo es este tan raro
donde no se encuentra á nadie?

—

Yo vengo de París
vestido á la dernier,
y aunque hablo le français
soy hijo de Jerez.
Por lo listo soy briján:
pinto más que Rafael:
en Madrid era un charrán
y mi flaco es la mujer.
Olé por tu sal
demoiselle jolí,
en chulo y francés
yo lo sé decir.

—

La esposa de un inglés
de mí se enamoró,
y por aquella Miss
reñí con el Milord.
De un sablazo en la chichí
le rompí el hueso frontal
y de Francia me salí
por temor á los Gendarms.
Este he sido yo
y esto supe hacer,
y por lo demás
servidor de ustés.

———

HABLADO.

Y lo más triste del caso es que no tropiezo á quien preguntar en qué sitio me encuentro, porque todo mi afán era pasar la frontera, y aún no sé de fijo... ¡pero calle! *Voila mon afaire.*

ESCENA V.

DICHO y ROSA.

ROSA. ¡Ay, un viajero!

FRASQ. ¡En cuerpo y alma!

ROSA. ¿Va usted á hospedarse aquí?

FRASQ. Si tú no ves inconveniente... ¿Esto es ya Alemania?

ROSA. No, señor.

FRASQ. ¿Territorio francés?

ROSA. Tampoco.

FRASQ. ¿Estoy en Bábia?

ROSA. En Pitiminí.

FRASQ. Pitiminí no está en el mapa.

ROSA. ¿Estando aquí, cómo ha de estar allí?

FRASQ. De modo que esto... es una especie de paréntesis colocado entre las naciones antedichas?

ROSA. Eso será.

FRASQ. ¡Pitiminí! ¿De aquí toma sin duda orígen el nombre de esas rosas?...

ROSA. Precisamente.

FRASQ. ¿Y quién es la primera autoridad?

ROSA. El Príncipe heredero.

FRASQ. El prin... calla, mujer, ahora recuerdo que en París conocí yo un muchacho, muy tonto por cierto, que se hacía llamar príncipe de Pitiminí... ¿Cuál era su nombre?

ROSA. Augusto.

FRASQ. Eso es, Augusto. Por cierto que le suplanté con cierta bailarina de la ópera...

ROSA. Hoy le esperamos.

FRASQ. ¿Al príncipe? Decididamente me instalo aquí... Intimamos bastante, hasta llegamos á tutearnos, y en mi situación...

ROSA. ¿Quiere usted almorzar?

FRASQ. Iba á proponértelo.

ROSA. Enseguida. (Medio mútis.)

FRASQ. Oye, ¿cómo te llamas?

ROSA. Rosa, para servir á usted.

FRASQ. ¿Rosa de Jericó?

ROSA. De Pitiminí.

FRASQ. Es verdad, ya olvidaba...

ROSA. Voy á prepararle á usted el almuerzo. (Vase.)

ESCENA VI.

FRASQUITO.

¡Vamos á cuentas, Frasquito! Yo tengo por todo capital cinco pesetas, y por muy barata que aquí sea la vida... ¿Tendrá Casino Pitiminí... Si lo hubiera, el problema estaba resuelto, porque allí donde haya naipes cuento-yo con una renta asegurada. ¡Hola! aquí sale una muchacha con todas las circunstancias y requisitos. ¡Vaya una piti-mi-neña!

ESCENA VII.

FRASQUITO y MARIETA saliendo del Mesón.

MÚSICA.

FRASQ. ¡Hermosa niña!

MAR. ¡Un forastero!

FRASQ. ¿Da usted posada?

MAR. Eso á papá.

FRASQ. ¿Cuánto se paga

de pupilaje?

MAR. Pues otro tanto
de la mitad.

FRASQ. No se vaya usted así,
que informarme es menester
de si hay en Pitiminí
muchas niñas como usted.

MAR. ¿Tiene usted encargo
de algún sultán?

FRASQ. Es para mi uso
particular.

MAR. Cuantas seremos
no he de decir,
más lo que somos
va usted á oir.
Las niñas del Principado
de Pitiminí,
si ven á un hombre pesado
y hay muchos así,
la primer vez que se acercan
les dan un sofión,
y á las segunda los paran
con un bofetón.

FRASQ. Las niñas del Principado
de Pitiminí,
aunque me llamen pesado
me gustan á mí,
y si me dan un desaire
con un bofetón,
no he de perdonar el bollo
por el coscorrón.

—

Yo soy naturalista
y vengo aquí á estudiar.

MAR. Bien pronto se comprende
su naturalidad.

FRASQ. Estudia en la natura,

naturalismo puro.

MAR. ¿De qué naturaleza
serán esos estudios?

FRASQ. Ese rostro es un cielo;
esos ojos estrellas;
esos lábios claveles;
esos dientes son perlas.
Ese cuello es de cisne,
ese pecho de piedra,
esas manos de nieve
y ese talle palmera.

MAR. ¡Jesús! ¡qué tontería!

FRASQ. No entremos en detalles
dejando por prudencia
las interioridades.

LOS DOS. Este rostro es un cielo, etc.
Ese rostro es un cielo, etc.

HABLADO.

MAR. Á fé de Marieta que me hace usted gracia. ¡Já, já, já!

FRASQ. Abrigue usted una pasión, tenga usted un pensamiento fijo, pase usted las noches en vela para servir de mofa y escarnio al bien querido.

MAR. ¿Qué está diciendo?

FRASQ. ¡Ay, Marieta!

MAR. ¡Sabe mi nombre!

FRASQ. (Acaba de decírmelo ella misma.)

MAR. Caballero, yo he creido que todo era una broma, pero al oir ese tono...

FRASQ. ¿Se arrepiente usted?

MAR. Me retiro.

FRASQ. Está bien... (y yo sin almorzar.) Pues, sépalo usted: tres años hace que la sigo sin descanso.

MAR. ¡Tres años!...

FRASQ. Día por día,

MAR. No he notado...

FRASQ. ¿Recuerda usted una tarde?... Usted iba con su padre...

MAR. ¿En la alameda?

FRASQ. Al salir de ella.

MAR. ¡Llovía mucho!

FRASQ. Á cántaros... y me puse...

MAR. ¡Papá, le tomó á usted por un ladrón!

FRASQ. Yo le hubiera tomado á él por un paraguas. De resultas de aquel aguacero pesqué unas tercianas que me han tenido postrado en el lecho del dolor.

MAR. ¿Por mi causa?

FRASQ. ¡Ah, Marieta!

MAR. (¡Y es simpático!)

FRASQ. (Pero qué modo de mentir.)

MAR. Pues bien, joven; no quiero ser injusta, y si ese amor es cierto...

FRASQ. Las tercianas dan fe.

MAR. Hable usted á papá.

FRASQ. Eso es más grave.

MAR. Acaba de ser nombrado proveedor de la Real Casa.

FRASQ. Un funcionario público.

MAR. Tiene algunos ahorrillos y muchas ganas de descansar. El día de mañana... ¡Quién sabe!... ¡Si usted es apto!...

FRASQ. ¡Un porvenir de mesonero!

MAR. ¿Qué es usted?

FRASQ. Español.

MAR. ¿Sin profesión?

FRASQ. Pinto.

MAR. ¿Cuadros?

FRASQ. Lo que cae.

MAR. Esta es mi mano.

FRASQ. De salud sirva. (Se la besa.)

MAR. ¿Qué hace usted?

FRASQ. ¡Pasarla por el registro de hipoteca!

MAR. Ahora, pasemos al comedor...

FRASQ. ¡Qué prueba de cariño!

MAR. Allí estará mi padre...

FRASQ. En cuanto almuerce le hablo.

MAR. ¡Le serviré yo misma!

FRASQ. ¡Dichoso yo, que me sirves! (Vánse.)

ESCENA VIII.

AUGUSTO en traje de viaje, luego FRASQUITO.

AUG. ¿Pero señor, aquí no sabían mi llegada? ¡Qué entusiasmo más bien disimulado! Sea usted príncipe, para recibir estos desengaños, y...

FRASQ. Servirme ahí fuera á la fresca. Ahí hace un calor insoportable.

AUG. Gracias á Dios, que tropiezo ..

FRASQ. ¡Hola, chico! ¿Ya has llegado?

AUG. ¡Eh! Que modo de hablarme... ¡Calle, Frasquito!

FRASQ. ¡En los reales brazos de Vuestra Alteza. (Le abraza.)

AUG. Yo te creía preso.

FRASQ. Y lo estoy en las redes de Cupido.

AUG. ¿No heriste gravemente á un inglés?

FRASQ. Sí, en desafío.

AUG. Sin padrinos.

FRASQ. Él lo exigió así.

AUG. Pues las órdenes dadas contra tí son muy severas.

FRASQ. Por eso me he venido á tierra neutral.

AUG. Te equivocas. Estamos en buenas relaciones con Francia, y la ley de extradición...

FRASQ. No la practicarás por varias razones.

AUG. ¿Á saber?

FRASQ. La primera: matar á un inglés no constituye delito para quien, como tú, tenía tantos en París.

AUG. No levantes la voz.

FRASQ. ¿Ves cómo estamos conformes?

AUG. Y dí, ¿no podría tomarme la revancha de tantas jugarretas como me tienes hechas?

FRASQ. Ahora puedes ya vivir tranquilo. Me caso.

AUG. ¿Te casas?
FRASQ. Y me establezco aquí contando con tu apoyo.
AUG. ¿Para casarte?
FRASQ. Para que me des un destino.
AUG. ¡Tiene gracia!
FRASQ. No tengo empeño en ejercer; con cobrar me basta.
AUG. ¿Y quién es la víctima?
FRASQ. Como siempre, el país.
AUG. No; ¿qué con quién te casas?
FRASQ. ¡Ah! Con Marieta, la hija de este posadero.
AUG. ¿Guapa?
FRASQ. Eso no se pregunta.
AUG. Se me ocurre una idea.
FRASQ. ¿Cuál?
AUG. Ya la sabrás. Apadrino tu boda.
FRASQ. ¿Y qué piensas hacer por mí?
AUG. Más de lo que te figuras. (Ahora me las paga todas juntas.)
FRASQ. Mira, allí viene mi futura.
AUG. Déjame solo con ella.
FRASQ. ¿Cómo?
AUG. Deseo hablarla... averiguar si es digna de tí...
FRASQ. Eso es cuenta mía.
AUG. Y sobre todo, hacerla saber que te protejo.
FRASQ. Ese será un buen golpe.
AUG. Lárgate.
FRASQ. (No le tengo miedo.) (Vase.)
AUG. Ya verás lo que es bueno.

ESCENA IX.

AUGUSTO y MARIETA.

MAR. ¿Dónde irá Frasquito?
AUG. Señorita...
MAR. ¡Ah! ¡Otro viajero!
AUG. Soy amigo suyo.

MAR. Ya lo es usted mío.

AUG. Hemos estado hablando...

MAR. ¿De mí?

AUG. ¿De quién, si no?

MAR. Quedó en ver á papá.

AUG. ¿Frasquito?

MAR. Sí; pero es tan tímido...

AUG. (Pues no dice que es tímido.)

MAR. Ya vé usted... tres años amándome y sin atreverse...

AUG. (Hace tres años estaba él en España.)

MAR. Si tarda otro tanto en pedir mi mano...

AUG. (¿Luego aún estamos en esas?)

MAR. Soy su primer amor.

AUG. (Estás fresca.)

MAR. Oiga usted. ¿Pinta bien?

AUG. ¿Le ha dicho á usted que es pintor?

MAR. Sí.

AUG. (Empecemos.) ¡Ah! Si él lo ha dicho...

MAR. ¿Qué no pinta?

AUG. Sí... es decir...

MAR. Usted me oculta algo.

AUG. No... no por cierto...

MAR. Sus modales... su aire distinguido me hacen sospechar...

AUG. Sus muchos atractivos de usted, la hacen merecedora de una suerte envidiable.

MAR. ¿Eh?

AUG. Existe un hombre de elevada alcurnia, que prendado de sus hechizos...

MAR. Caballero...

AUG. ¿A qué ocultarlo? Un príncipe...

MAR. ¿Un príncipe?

AUG. Sí, señorita. (Ya vacila.)

MAR. (Ha llegado de incógnito y... ¡Oh, qué infamia!

AUG. Trenes, palacios, riquezas... cuanto puede ambicionar la imaginación más exigente...

MAR. ¿Esa proposición, en nombre de quién me la hace usted?

AUG. En nombre del interesado.

MAR. Pues bien; responda usted á su amo, esto. Yo le amaba, pero desde este instante le desprecio, tanto, como sus proposiciones me indignan.

AUG. Sin embargo...

MAR. Es cuanto tengo que decir á ese... pretendido Frasquito.

AUG. ¿Eh?

MAR. Y es cuanto puede esperar de mí, el príncipe Augusto.

AUG. (¡Me partió!) ¿Pero?...

MAR. Hemos terminado. (Vase.)

ESCENA X.

AUGUSTO.

Esta chica ha tomado el rábano por las hojas destruyendo mi plan. Cree que Frasquito es un príncipe disfrazado y que yo... ¡Bonito papel! Su indignación contra el pretendido pintor es grande, pero cuando sepa... ¿Y no he de tomarme la revancha? Porque ya he formado empeño... La chica es muy bonita y bien merece... Si... eso es. Ya dí en el ítem.

ESCENA XI.

DICHO y FRASQUITO, después el GENERAL, MARIETA, ROSA, LÚCAS y CORO DE AMBOS SEXOS.

FRASQ. ¡Monarca afortunado! Disponte á recibir las aclamaciones de tu pueblo.

AUG. ¿Qué dices?

FRASQ. Tus vasallos intranquilos é impacientes, estaban al otro extremo de la Ciudad esperando tu llegada; yo he dado el aviso, y ahí los tienes llenos de monárquico entusiasmo que vienen á rendirte homenaje. (Se oye rumor confuso.)

AUG. ¡Gracias, Frasquito, gracias!
FRASQ. ¿Te has ocupado de mi asunto?
AUG. Te preparo una sorpresa.
FRASQ. ¿La credencial?
AUG. ¡Pero, qué credencial!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, el GENERAL, LÚCAS, MARIETA, ROSA y CORO GENERAL.

MÚSICA.

CORO. El príncipe magnánimo
por fin cual hijo pródigo, etc.
AUG. Al príncipe Augusto
vuestro amo y señor
hablar no le deja
la grata emoción.
FRASQ. ¿Qué dice?
AUG. ¡Miradle!
GENER. (Doblando una rodilla.) ¡Señor!
FRASQ. ¿Qué haces, dí?
CORO. Salud al monarca
de Pitiminí.
FRASQ. Yo estoy atontado.
AUG. Si niegas mi aserto,
revelo tu nombre
y á Francia vás preso.
MAR. (Conmovida.) Señor, Dios os guarde.
FRASQ. Mi bella futura.
MAR. Y el cielo os conceda
gloriosa ventura.
Pero es traidor
y desleal
burlarme así

de un modo tal.

GENER. ¡Señor! (Arrodillándose al otro lado.)

FRASQ. Desiste de tu empeño.

GENER. ¡Señor!

AUG. No esperes tal de mí.

GENER. ¡Señor!

FRASQ. Marieta, yo te juro...

GENER. Señor, señor, que estoy yo aquí.

AUG. El General Conflictos,
ministro de la guerra.
(Ten calma, amigo mío,
preciso es que obedezcas.)

MAR. Ay, que es muy guapo
el rey Augusto
y yo me precio
de muy buen gusto,
quiera ó no quiera
yo le he de amar,
cuanta dentera
voy á pasar.

ROSA y CORO DE MUJERES.

Ay, que es muy guapo
el rey Augusto
y yo me precio
de muy buen gusto;
no es un cualquiera
nada vulgar
cuánta dentera
ván á pasar.

LUCAS y CORO DE HOMBRES.

No es muy despierto
el rey Augusto
y vá á causarnos
más de un disgusto.
Quién lo creyera
cuando al marchar
dicen que era

muy regular.

FRASQ. Este zopenco
me dá un disgusto
y no me sale
del cuerpo el susto.
No hallo manera
de protestar,
porque me hiciera
encarcelar.

AUG. Este inocente
ya tiene el susto
y aun no adivina
el plan de Augusto.
Bonito fuera
que á este pelgar
yo no pudiera
domesticar.

GENER. No me hace caso
el rey Augusto
y esto me causa
grave disgusto.
Si consiguiera
con él hablar
me iba en mi esfera
á eternizar.

AUG. ¡Señores, á Palacio!

FRASQ. ¡Bien mío!

MAR. ¡Desleal!

GENER. Entone la charanga
el himno nacional.

(Marcha al compás de la cual salen todos de escena entre las aclamaciones y vítores del Coro. Repique de campanas y disparo de cohetes, etc.)

CUADRO SEGUNDO

Un gabinete en palacio. Tolón corto.

ESCENA PRIMERA.

MAESE LÚCAS y MARIETA. Salen disputando por la derecha.

LUCAS. No seas tonta, hija mía.

MAR. ¡Es mucho empeño el vuestro de venir á Palacio!

LUCAS. Te repito que no es empeño mío; venimos cumpliendo el mandato del Soberano, que nos llama.

MAR. ¿Para qué?

LUCAS. Como he sido nombrado hostelero de la Real Casa supongo que será para entregarme mi diploma.

MAR. ¿Y qué falta hago yo para eso?...

LUCAS. ¡Quién sabe! Puede que quiera darte á tí diploma de otra cualquier cosa! En fin, entremos y ya veremos lo que ocurre. (Vánse por la derecha.)

ESCENA II.

EL GENERAL y los SEIS MINISTROS. Éstos de uniforme y con, su correspondiente cartera debajo del brazo.

MÚSICA.

GENER. Hoy el príncipe nos viene á presidir,
y al despachar,

es preciso tener mucho de aquí...
mucho de acá!
(Señalando primero los ojos, luego la lengua.)

CORO. (El mismo juego.)
Mucho de aquí,
mucho de acá.
Descuide usté
que se tendrá.

—

GENER. Si él sabe ver,
y distinguir,
hay que tener
mucha naríz.
¡Mucha naríz!

CORO. Hay que tener
mucha naríz,
mucha naríz!

GENER. Presentar los papeles á la firma
tomando vez,
y guardarlos á escape en la cartera
con rapidez.

CORO. ¡Con rapidez!

GENER. ¡Eso es!
¡Eso es!
¡Con rapidez!

CORO. ¡Con mucha rapidez!

—

GENER. Buscando solo
nuestro provecho
hacer que firme
como en barbecho.
Sin enterarle
de ciertas cosas
pecaminosas
que puede haber,
y de este modo
le deslumbramos

y aseguramos
nuestro poder.

CORO. ¡Y de este modo
le deslumbramos
y aseguramos
nuestro poder!

—

GENER. Ya estais bien enterados
de lo que aquí se trata,
conque á tener cuidado
y no meter la pata...
Que si teneis alguna
equivocación,
presento al punto en masa
nuestra dimisión!

—

CORO. (Abrazando las carteras contra el pecho.)
¡Dejar esta cartera!
que tanto quiero yo!
¡Perder nuestra puchera!
¡Eso si que no!
¡No!

GENER. ¡Eso mismo digo yo!
¡Que no!

CORO. ¡Que no!

TODOS. ¡¡No!!

—

GENER. Pues no enterarle
de ciertas cosas
pecaminosas
que puede haber,
y de este modo
le deslumbramos
y aseguramos
nuestro poder.

CORO. Y de este modo
le deslumbramos

y aseguramos
nuestro poder.
(Vánse lentamente por la derecha.)

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO

Gran salón en Palacio. Puertas al foro y lateral derecha. En segundo término izquierda gran ventana practicable. Mesa grande con tapete blasonado. Sobre la misma, recado de escribir. Sillón de alto respaldo junto á la mesa, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

FRASQUITO y AUGUSTO. Los dos en traje de etiqueta.

FRASQ. Gracias á Dios que nos dejan solos.

AUG. ¡Qué ovaciones, chico!

FRASQ. ¿Quieres explicarme á qué obedece esta ridícula farsa?

AUG. Es mi revancha. En París me suplantaste en varias aventuras amorosas...

FRASQ. ¿Y qué?

AUG. Que la hija de Maese Lúcas es muy guapa, y aprovecho esta ocasión...

FRASQ. ¿Para arrebatarme su cariño? ¡Bah! Yo diré á todos...

AUG. ¿Que no eres el príncipe? Y yo te entrego á las autoridades francesas enseguida.

FRASQ. ¿Pero tú supones que Marieta te hará caso?...

AUG. Naturalmente. Creyéndote el príncipe, ha rechazado

tus protestas; eras mucho personaje para ella, al par que yo, simple secretario de S. A...

FRASQ. ¡Ah! ¿Conque eres mi secretario?

AUG. Tengo esa inmerecida honra.

FRASQ. Quedas cesante desde ahora.

AUG. Es cargo inamovible, señor.

FRASQ. Esto es una tiranía insoportable.

AUG. ¡Pues no dice que es insoportable reinar! ¡Desagradecido!

FRASQ. ¿Quieres que reine, eh? ¡Pues voy á darte gusto!

ESCENA II.

DICHOS y el GENERAL

GENER. ¡Señor! El Consejo de Ministros espera la vénia de Su Alteza.

FRASQ. Después; deseo adquirir primero ciertos datos .. ¿Qué piensan de mí, mis amados súbditos?

GENER. Vuestros súbditos, señor, no tienen la fatal manía de pensar.

FRASQ. ¡Buenas personas! ¿Y están contentos de mi regreso?

GENER. ¡Se contentan con tan poco los pobrecillos!

FRASQ. Mejor que mejor.

GENER. Sin embargo, hay dolorosas excepciones.

FRASQ. ¡Hola! ¡Hola! ¿Descontentos, eh?

GENER. ¡Uno, señor, uno solo! Estanislao el tabernero, un demócrata feroz, un republicano rojo.

FRASQ. ¿Rojo?

GENER. Rojo subido.

FRASQ. (¡Un correligionario!) ¿Y qué hace ese feroz Estanislao?

GENER. ¡Ah, señor! Después de almorzar y de comer... enciende...

FRASQ. ¿La tea de la discordia?...

GENER. La pipa; y mientras fuma, propaga ideas disolventes entre sus parroquianos.

FRASQ. ¡Hola! ¿Tiene las digestiones antimonárquicas? ¿Y

hace prosélitos?

GENER. Ninguno, señor.

FRASQ. ¡Que lástima!

GENER. y AUG. ¿Qué?

FRASQ. Que lástima que no tengamos motivos para hacerle pudrir en un calabozo. ¡Pero todo se andará!

GENER. Esa es mi esperanza, señor.

FRASQ. Pasemos á otro asunto. ¿Que tal anda por aquí la administración?

GENER. ¡Ah! Eso bien, perfectamente bien!

FRASQ. De modo que la Hacienda...

GENER. Próspera, floreciente... salvo alguna que otra filtracion, alguna que otra irrregularidad.

FRASQ. ¿Sí, eh? Que me presenten luego la caja de caudales.

GENER. Así se hará, señor. Hace poco robaron de ella siete millones, pero aun debe quedar algo.

FRASQ. Menos mal. Que pase el Consejo. (Vase el General.)

AUG. Yo me retiro.

FRASQ. No, empiezas á entrar en el ejercicio de tus funciones.

ESCENA III.

DICHOS, el GENERAL y los seis MINISTROS.

FRASQ. (Sentándose.) Señores, comencemos nuestros trabajos pensando en la felicidad del país.

GENER. Cuente Su Alteza con nuestro leal apoyo para ello.

FRASQ. No hablemos de la Hacienda... de esa ya me ocuparé yo luego...

GENER. (Volviendo del revés una cartera.) Boca abajo la Hacienda.

AUG. Sin embargo, la cuestión de los alcoholes...

GENER. ¡No me toque usted esa cuestión, por María Santísima!

FRASQ. Guerra. ¿Qué tenemos de Guerra?

AUG. Señor, las reformas militares...

GENER. ¡No me hable usted de eso, que se me abren las carnes!

FRASQ. Bien, dejémoslas por ahora...

GENER. (Como siempre.)

FRASQ. Y tú escribirás una circular...

GENER. ¡Imposible, señor... los militares no podemos escribir nada!

FRASQ. ¡Es posible?...

GENER. Tan posible, que yo tomo chocolate en el tintero. ¡Como no me sirve para nada!

FRASQ. Veamos la Marina.

GENER. ¡No me toque Su Alteza á la Marina!

FRASQ. ¿Cuántos buques componen nuestra escuadra?...

GENER. Tenemos dos lanchas viejas, y una balandra inservible.

FRASQ. Que se destinen á escuela de Guardias marinas.

GENER. Se destinarán.

FRASQ. Que paseen nuestro pabellón por todos los mares.

GENER. Señor, la misión de estos barcos, se reduce á navegar en el estanque de Palacio.

FRASQ. ¡En el estanque!

GENER. Que está seco hace más de catorce años.

FRASQ. Entonces, ¿cómo nos trasportamos á nuestras posesiones ultramarinas?

GENER. Aquí de ultramarino, ya no nos queda más que la tienda de comestibles de Manolo.

FRASQ. ¡Veo que estamos bien de todo!

GENER. ¡Pues aún se quejan los periódicos de oposición!

FRASQ. Basta. ¿Y qué tal la instrucción pública, por este Principado?

GENER. ¡Ah! bien, muy bien, floreciente, próspera... los maestros de escuela, suelen morirse de hambre...

FRASQ. ¿Cómo?...

GENER. ¡Como no comen!... Pero tienen abiertos...

FRASQ. ¿Otros horizontes?...

GENER. Y las puertas de la emigración.

FRASQ. ¡De manera que la ignorancia se enseñorea en mis dominios?...

GENER. No tanto, no tanto... hay alguno que otro Pitiminense que sabe leer...

FRASQ. ¿Y escribir?

GENER. ¡Pocos... y con falsilla!

FRASQ. ¿Aquí no hay bibliotecas, no hay libros?...

GENER. ¡Tenemos dos bibliotecas, y un bibliotecario con seis mil francos de sueldo!...

FRASQ. ¿Pero, y libros?...

GENER. Existen dos, un devocionario y un libro de cocina.

AUG. Y basta con eso; el pan del alma...

FRASQ. Y la miga del cuerpo.

GENER. La miga es el sueldo del bibliotecario.

FRASQ. Lo dejo cesante desde ahora mismo.

GENER. Señor, es un yerno mío...

FRASQ. ¡Ah, en ese caso!...

GENER. Gracias, señor.

FRRSQ. Lo destierro.

GENER. (¡Tirano!)

FRASQ. ¿Y cómo va la administración municipal?

MINIST. ¿Eh?

FRASQ. ¿Qué cómo está el Ayuntamiento? (Los seis Ministros salen corriendo; Frasquito los detiene con un ademan.)

GENER. Señor, por los clavos de Cristo, no hablemos de eso al ministerio, que se asustan.

FRASQ. Quietos ahí. Terminemos el Consejo. Hareis que se presente en Palacio el tabernero Estanislao.

GENER. Mandarlo fusilar, ese no es de mi famila.

FRASQ. Un momenlo. Antes de retiraros es preciso que nos agenciemos unos cuartos... ¡para cubrir perentorias atenciones!

GENER. ¡Nuevos tributos?... El pueblo va á protestar...

FRASQ. (Eso es lo que yo quiero.) Escribid, secretario. Proyecto de ley. (Augusto escribe, dictando.) «Real proyecto, sobre impuestos atmosféricos.»

AUG. (¡Ave María Purísima!) «Féricos.»

FRASQ. «Vista la penuria del Erario, se establece un impuesto extraordinario.

GENER. (Á Augusto.) ¡Habla en verso!

AUG. ¡Malo!

FRASQ. ¡Cómo que es malo el impuesto?

AUG. Hablo del verso, señor.

FRASQ. Peores se cobran. Adelante. «Todos mis vasallos sin distinción de sexos ni categorías, pagarán al Erario Público, cincuenta céntimos, por cada día que haga sol.»

GENER. (Benditas tempestades.)

AUG. «Sol.»

FRASQ. «Por cada día que llueva, abonarán otros cincuenta céntimos.»

GENER. (Benditos los días de nieve.)

AUG. «Céntimos.»

FRASQ. «Los demás días no se pagará nada.»

AUG. Eso es muy equitativo.

FRASQ. «Pero teniendo en cuenta que los días de nublado, de ventisca, de nieblas y de nieves, tienen también sus ventajas, serán considerados para el pago»...

AUG. ¿Cómo días de lluvia?...

FRASQ. De sol. ¡Hay que mirar algo por el contribuyente! Mi Secretario de Estado mandará publicar estos edictos á tambor batiente por calles, plazas, callejuelas...

GENER. Á escape.

FRASQ. Eso es, no perdamos tiempo, y en breve tocaremos todos...

GENER. (¡Soleta!)

FRASQ. Las consecuencias. Ahora dejadme solo. Necesito madurar unos proyectos de conquista...

GENER. (Dios nos coja confesados.)

FRASQ. (¡Si con esto no se sublevan estos bárbaros!...) (Vase el General y los Ministros.)

AUG. ¡Já, já, já! ¡Chico, has estado sublime, delicioso! ¡Choca!

ESCENA IV.

FRASQUITO y AUGUSTO.

FRASQ. ¿Y te atreves á felicitarme?

AUG. ¡Si gobiernas perfectamente! Eso de los impuestos atmosféricos ha sido un gran golpe!

FRASQ. ¡Ya verás el cardenal que te hacen en cuanto se enteren tus súbditos!

AUG. ¡Quién dijo miedo! Continúa por ese camino, y en cuanto yo tome posesión, te nombro ministro universal.

FRASQ. ¿Y por qué no tomas posesión ahora mismo?...

AUG. Imposible. Hasta que termine la aventurilla que tú sabes...

FRASQ. ¿Insistes en arrebatarme á Marieta?

AUG. Naturalmente.

FRASQ. Es que pienso oponerme por todos los medios imaginables.

AUG. Quedas autorizado para ello, pero nada conseguirás; tengo muy adelantada mi aventura. Esta noche tengo una cita con ella... y quizá mañana te alivie de la carga del poder.

FRASQ. Te ruego que no acudas á esa cita.

AUG. ¡La muchacha es como unas perlas, y el placer de la venganza es muy sabroso!

FRASQ. En ese caso no te quejes de lo que te pueda ocurrir. Adios. (Vase.)

ESCENA V.

AUGUSTO.

De seguro me prepara alguna emboscada. ¡Pobre muchacho! Está furioso, pero no le temo. La extradición le tiene bien sujeto, y mientras él conspira yo le birlo bonitamente la novia. Corramos en busca de Marieta.

(Al salir, el General que entra al mismo tiempo le detiene.)

GENER. ¡Señor Secretario!

AUG. (Ya pareció aquello.) ¿Qué ocurre?

GENER. Tenemos que hablar confidencialmente.

AUG. Hablemos.

GENER. ¿Supongo que sabreis guardar un secreto?...

AUG. Soy una tumba.

GENER. ¿Sois muy rico, señor Secretario?

AUG. ¿Rico?... (¿Dónde irá á parar?...) Tengo mi paga retenida, y estoy comido de usureros.., conque...

GENER. Mejor que mejor.

AUG. ¿Cómo?

GENER. Me explicaré. Si os poneis de acuerdo conmigo, desde ahora podeis nadar en la abundancia.

AUG. ¿Sí? ¡Chocad ahí, querido General! (¿Qué será esto?)

GENER. Yo rindo mis cuentas al Príncipe, por conducto del Secretario de Estado, que sois vos...

AUG. Empiezo á comprender...

GENER. Su Alteza, ni siquiera las mira, de modo que el negocio...

AUG. ¡Clarísimo!

GENER. ¡Digo! Yo presento las cuentas, vos las aprobais...

AUG. Sin mirarlas.

GENER. Naturalmente, y los dos vamos ganando...

AUG. ¿Á partes iguales?

GENER. ¡Concienzudamente!

AUG. (¡Valiente conciencia tienes tú!)

GENER. Excuso deciros, que el Príncipe ha de ignorar en absoluto...

AUG. Descuidad. Si su Alteza sabe algo, será porque vos mismo se lo hayais dicho.

GENER. Entonces no hay miedo.

AUG. Ninguno absolutamente. (Á éste le ahorco yo por ladrón.)

GENER. Hasta después, digno Secretario. (Le da la mano.)

AUG. Hasta luego, bravo General. (Vase el General.)

ESCENA VIII.

AUGUSTO, enseguida FRASQUITO.

AUG. Decididamente, la moralidad anda por los suelos en

este principado. Hay que redactar un programa de gobierno, bueno, bonito y barato... y promover enseguida una crisis ministerial.

FRASQ. (Que entra muy alegre y frotándose las manos.) ¡La cosa está que arde!

AUG. ¿Qué alegría es esa tan intempestiva?

FRASQ. Pronto lo sabrás. Los negocios de estado me están saliendo á pedir de boca.

AUG. Lo celebro en el alma. Hasta luego, Frasquito.

FRASQ. ¿Vas á ver á Marieta?

AUG. Lo has adivinado. Es la hora de nuestra cita.

FRASQ. Que te diviertas, príncipe mío.

AUG. Dices eso de un modo...

FRASQ. ¿Quieres oir un consejo? Desiste de acudir á esa entrevista.

AUG. Eso nunca.

FRASQ. Las consecuencias pueden serte funestas...

AUG. ¡Si creerás asustarme con tus ridículas amenazas? ¡Qué nécio eres! Adios.

FRASQ. ¡Adios, afortunado príncipe! ¡Já, já, já! (Riendo.)

AUG. ¡Abur, celoso! (Vase riendo.)

ESCENA IX.

FRASQUITO.

¡Celoso! ¡Ya verás la emboscada que te han preparado mis celos! Espera que Marieta acuda á tu cita, que si el tabernero y los suyos siguen fielmente mis instrucciones, ya estás fresco. Les he planteado y dirigido una magnífica revolución. Para estas cosas, nadie como los españoles. Fabricamos un motín en cinco minutos. (Yendo á la ventana y escuchando.) No se oye nada todavía... ¿Habrán tenido miedo esos bergantes? «Señor Estanislao,»—le he dicho al tabernero.—«¿No sabeis lo que son barricadas?»—No, señor.—Que ignorancia tan crasa. He tenido que desempedrar la mitad

del patio para enterarle. «¿Sabeis cantar el Himno de Riego?...»—Tampoco.—Y se lo he cantado diez veces, hasta que lo han aprendido. (En este momento se oye fuera un rumor lejano y confuso, y muy piano el Himnno de Riego cantado á voces solas.) ¡Hola! ¡Ellos son! ¡Reconozco el himno de la pátria! ¡Bravo! ¡Já, já, já! ¡Qué te diviertas príncipe mío, que te diviertas! ¿Querías un sustituto? ¡Pues toma sustitutos!

ESCENA X.

DICHO y MARIETA, que entra precipitadamente. Durante esta escena y la siguiente, óyese lejano el rumor del motín popular, que se aproxima paulatinamente hasta que llega (cuando lo indica el diálogo) á estallar bajo los balcones de Palacio.

MAR. ¡Señor, señor!

FRASQ. ¡Qué agitación! ¿Por qué vienes tan asustada? ¿Qué ocurre?

MAR. Ha estallado un motín... El pueblo, capitaneado por el tabernero Estanislao, se acerca.

FRASQ. ¡Bah!... no tengas miedo, déjalos...

MAR. Yo por mí no tengo miedo, señor, pero es que...

FRASQ. ¡Ah! Luego es por mí por quien te interesas?... ¿Luego me quieres?...

MAR. Señor, un príncipe...

FRASQ. Déjate de tonterías, yo soy tan príncipe como tú.

MAR. ¡Cómo?...

ESCENA XI.

DICHOS, el GENERAL que entra á escape.

GENER. Señor, señor, hay cisco... salvaos.

FRASQ. Eso es la muestra de una tahona!

GENER. No es ocasión de bromitas; el motín triunfa, el pueblo ha forzado las puertas del Parque.

MAR. ¡Dios mío!

FRASQ. ¡Ah, valientes!

GENER. Se han apoderado de todas las armas, cuatro fusiles viejos, y dos pistolas de arzón...

FRASQ. ¡Qué conflicto!

MAR. ¡Ya se acercan, señor!

GENER. ¿Qué hacemos? ¿No oís? Avanzan cantando un himno que pone los pelos de punta...

MAR. Es verdad.

FRASQ. ¡Oh! ¡El canto de la libertad! ¡Cómo me rejuvenece esto!

ESCENA XII.

DICHOS, ROSA. Enseguida AUGUSTO, LÚCAS, los MINISTROS, DAMAS DE PALACIO, etc., etc.

ROSA. Vengo muerta de miedo... Están derribando la verja del jardín de Palacio.

FRASQ. ¡Bravísimo! Perfectamente.

GENER. ¡Se ha vuelto loco!

AUG. ¡Rayos y truenos! ¿Sabes lo que pasa?

FRASC. ¿Y tu cita con Marieta?

AUG. No se trata ahora de eso... (El canto se oye fuerte y distintamente. Coro dentro, música del Himno de Riego.) ¿Oyes á esos energúmenos? Van á asaltar mi palacio.

FRASQ. Yo creo que si.

AUG. Es preciso hablarles, convencerles...

GENER. Yo no soy orador.

FRASQ. ¡Yo lo haré! (Abre la ventana de par en par, ó impone silencio con el ademán.) ¡Pitiminenses. Oid! Si los nuevos impuestos os disgustan...

VOCES. (Dentro.) ¡Sí! ¡Sí! ¡Abajo los impuestos!

FRASQ. ¡Quedan derogados desde este momento! (Fuertes aplausos y aclamaciones dentro.)

GENER. Pero eso no puede ser... la fuerza moral...

FRASQ. ¡Ah! En ese caso... (Llevándole á la ventana.) Decidles...

(En este momento comienza una silba feroz dentro, y gritos de «¡*Fuera, fuera*!»

GENER. (Retirándose apresuradamente.) ¡Caramba!

FRASQ. ¿Estais satisfechos?... (Al pueblo.)

VOCES. ¡No, no!

GENER. Claro, en dándoles el pie...

FRASQ. ¡Silencio! Ciudadanos, ¿qué más deseais? ¿Quereis una Constitución?

VOCES. ¡Si, sí!

FRASQ. ¡Concedida! (Se repiten los vítores y los aplausos.)

GENER. Lo que es á este paso...

AUG. ¿Qué demonios haces?...

FRASQ. Los estoy apaciguando... ¡Déjame! ¿Quereis la libertad de imprenta, el jurado, el matrimonio civil?...

VOCES. ¡Sí, sí!

FRASQ. ¡Concedido! ¡Concedido todo!

GENER. ¡Que atrocidad!

AUG. ¡Frasquito!

VOCES. ¡Viva el Príncipe Augusto! ¡Viva!

FRASQ. ¡Como te popularizo!

AUG. ¡Gracias! (¡Maldita sea tu estampa!)

FRASQ. Espera un momento. ¡Voy á hacer que te lleven en triunfo! (Dirigiéndose á la ventana.)

AUG. ¿Qué vas á hacer?

FRASQ. Voy á proclamar la República!

AUG. (Deteniéndole.) ¡Horror! ¡Quita!

GENER. ¡Misericordia!

FRASQ. (Apoyando la mano en la ventana.) ¡Ó me concedes la mano de Marieta, ó la proclamo!

AUG. Concedida, concedida.

MAR. y LUCAS. ¿Qué?

GENER. No entiendo una palabra.

FRASQ. Nómbrame Presidente del Consejo de Ministros...

AUG. Nombrado.

GENER. ¡Mi destino?...

FRASQ. ¡Magnífico! Tengo tu palabra. Ahora, restablezcamos las categorías. (Lleva á Augusto frente á la ventana.) ¡Ciu-

dadanos, hé aquí vuestro príncipe! ¡Viva el príncipe Agusto!

VOCES. (Dentro y fuera.) ¡Viva!

GENER. ¡El príncipe! ¡Me caí!)

MAR. ¡Era el príncipe!

FRASQ. Para vos, el esplendor del trono, para mí, la mano de Marieta.

MAR. ¡Señor!

AUG. ¡No me opongo! ¡Terminen ya las bromas! ¡El príncipe Augusto de Pitiminí, soy yo! (Todo el mundo se inclina saludando.)

GENER. ¡La misma cara de su padre!

AUG. Y la misma severidad. ¡Si te encuentro mañana en la Córte, te ahorco!

GENER. ¡Oh, señor... (¡Salvemos el pellejo!) (Vase corriendo.)

FRASQ. ¡Y ahora, Marieta mía, ya puedes ser mi esposa! Ya no soy más que un pobre pintor...

AUG. Y mi primer Ministro.

FRASQ. Era una broma, señor...

AUG. Mantengo mi palabra.

LUCAS. (¡Mi yerno Ministro!)

FRASQ. Yo no debo abusar...

AUG. Ni una palabra más.

LUCAS. (Bajo á Frasquito.) (Acepta, estúpido.) ¡Viva el príncipe Augusto!

TODOS. ¡Viva! (Música en la orquesta.)

FÍN.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 1
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.